

Agust. En hora buena; pero cúmplalo usted lejos de mí.

Isab. ¡Ah, señor! ¿No quiere usted concederme la única gracia que le he pedido?

Agust. No te canses; lo que es tenerla en mi casa, aunque se empeñe el mundo entero...

Nic. (No hay remedio. ¡Troné!)

Agust. Sin embargo, en consideración á sus largos servicios..., buenos ó malos; y á que intercedes tú por ella, la júbilo con cinco reales diarios.

Nic. (Del mal el menos.)

Agust. Pero que se los coma lejos de aquí con su Jesualdo ó su demonio. Ya no necesito ama de gobierno.

Nic. Pues; lo será Isabelita...

Agust. No, señora.

Nic. Pues ¿por qué?...

Agust. Por que me caso.

ESCENA XIII

Doñ AGUSTÍN, NICANORA, ISABEL,
DON JUAN, AMPARO

Nic. ¡Ah! ¡Bah! (Señalando á Amparo.)
Esa señora será la novia.

Agust. Cierto.

Nic. (La vecina me ha vengado. ¿No dije?...) Celebro...

Agust. Y este caballero es el novio.

Nic. ¿Caballero? ¡Él!... ¿Cómo?...

Agust. Es el capitán de ayer...

Nic. ¡Calle...! Con que... Pues... ¿Y usted?

Agust. Yo soy el otro novio. Son dos las bodas.

Nic. Basta. Comprendo... (¡Sucumbo!)

Agust. Y si la bella y virtuosa Isabel, que ya me da dado poderes para disponer de su mano...

Isab. ¡Señor!...

Agust. No desdena la mía...

Nic. (¡Perezco!)

Isab. ¡Señor! ¿Puedo yo merecer tanta honra..., (Bajando los ojos.) tanta felicidad?

Agust. ¿No has de merecer, ángel mío? Yo soy el que dudo ser digno de tu corazón y de tu mano.

Isab. El corazón... ya era de usted; la mano... aquí está.

Agust. (Abrazándola.) ¡Hechicera!

Nic. (¡Mal provecho te haga!)

Agust. Amigos míos, sean ustedes mis huéspedes hasta que se celebren en esta quinta las dos bodas.

Juan. Con mucho gusto.

Amp. (Abrazando á Isabel.) ¡Isabel! ¡Cuánto me alegra...!

Agust. Y pues hoy es día de gracia, permito á Nica... á doña Nicanora que disfrute de la fiesta...

Nic. De ningún modo. Prefiero entrar desde ahora en el goce de mi jubilación. Yo ya estoy aquí de más. Enviaré por los cofres...

Agust. Como usted quiera.

Nic. (¡La fiesta! ¡Para mí sería un suplicio!) ¡Abur!... (¡Voy trinando, rechinando, rabiando!)

ESCENA ÚLTIMA

Doñ AGUSTÍN, ISABEL, AMPARO,
DON JUAN

Agust. Tomemos ahora algún refrigerio y brindemos á nuestra próxima ventura...

Juan. ¡Y á la libertad y la independencia de la patria!

Agust. Á la de la patria, sí; pero á la mía..., renuncio generosamente. Creí gozarla muy completa, y he sido el juguete de todo el mundo. ¡La independencia!... Por librarme de Jesualdos y Nicanoras iría á buscarla en los desiertos...; pero tú, niña hermosa, tú me reconcilas con la sociedad.

¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!

COMEDIA EN TRES ACTOS

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 23 DE SEPTIEMBRE DE 1844

PERSONAS

LA CONDESA.
RUFINA.
IRENE.
EL CONDE.
DON NAZARIO.

DON ALEJO.
DON MARTÍN.
UN CRIADO.
MÁSCARAS.
MOZOS DE CAFÉ.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO

Sala de descanso en un baile público de máscaras, con puerta á la derecha de los actores, que es la del tocador, y otra á la izquierda, que conduce al ambigú: ambas con los rótulos correspondientes. El foro deja ver un pasillo, que por la derecha guía á la puerta de la escalera, y por la izquierda á los salones donde se baila. Al levantarse el telón, algunas máscaras atraviesan el pasillo de derecha á izquierda; otras, viniendo en dirección opuesta, pasan desde el foro al proscenio y desaparecen bulliciosas por la puerta de la izquierda. Detrás de las últimas llegan y se sientan la condesa y Rufina. La primera lleva dominó encarnado con capucha: la segunda está vestida á la chinesca, y ambas con careta. La música toca dentro, á lo lejos, rigodón.

ESCENA PRIMERA

LA CONDESA, RUFINA

Cond. Rufina, estoy sofocada,
Aburrida, harta de baile...

Ruf. ¡Ahora que se va animando
Y promete ser brillante!...
Cond. Pero ¡si no me divierto!
¡Si, al contrario, mis pesares
Se aumentan!... ¡Y hace un calor!...
Yo quisiera retirarme.

Ruf. ¡Eso es! ¡Volvete á encerrar
Antes que los gallos canten
En tu caserón sombrío
Que tiene honores de cárcel!
No en el lecho solitario
Esperes que el sueño embargue
Tus tristes ojos. Sus dones
Niega Morfeo implacable
Á la joven infeliz
Que, empeñando en los altares
Su libertad y su fe,
Sola y desamada yace
Sin parabienes de esposa
Y sin delicias de madre.
Necia serás, cara amiga,
Si joven, hermosa, amable,...
Y condesa, que hasta el título
Es circunstancia agravante,

Te resignas á vivir
En soledad perdurable.
¿Y por qué? Porque un marido
Veleidoso, botarate,
Te desdeña, te abandona...
Y porque sufras y calles
Y en un rincón te consumas,
¿Se corregirá? ¡Qué diantre!...
Diviértete, ríe, baila,
Sé coqueta, sin ser frágil.
Sólo así será posible
Que del letargo le saques.
Hay marido tan idiota
Que no sabrá lo que vale
Su mujer mientras no vea
En torno de ella un enjambre
De moscardones que le hagan
Rabiar de celos aparte.
Cond. Celos suponen amor,
Y el conde no me ama. En grave
Compromiso he puesto ya
Mi opinión, y semejantes
Ardises, sobre arriesgados,
Repugnan á mi carácter.
¡Engañar á mi marido!...
Ruf. Mientras la ley no quebrantes
Del honor, y Dios me libre
De consejo tan culpable,
Ese engaño entra en el número
De los pecados veniales.
Algún día el mismo conde
Lo agradecerá, pues nace
Del tierno amor que te inspira,
Aunque tan mal te lo pague.
El engañado no es él
En rigor, sino tu amante;
Ese pobre don Nazario,
Que en tus negros ojos arde
Aun sin ver el cielo hermoso
De que son astros radiantes.
Cond. Yo no quisiera engañar
Ni á mi marido ni á nadie.
Ya, por seguir los consejos
De usted, demasiado fácil,
En otros bailes de máscaras
Escuché sin enojarme
Sus lisonjas, y tal vez
Mi boca, animada al fraude
Con la careta, soltó
Alguna imprudente frase
Que hará formar á ese joven
Mil castillos en el aire.
Ruf. Y no olvides que anteayer
Le prometiste mostrarle
Ese peregrino rostro
Sin eclipses ni celajes.
Cond. No lo haré. Estoy pesarosa...
Pudiera tener fatales

Resultas mi complacencia.
Si el conde lo sospechase...
Si viene al baile y me ve...
Ruf. ¿Qué ha de venir? Él no sale
De sus guaridas... Y dado
Que venga y aquí te halle,
¿Con qué ley, con qué derecho
Se atrevería á culparte?
¿Acaso su señoría
Se ha impuesto vida de fraile.
Recolete? Él se divierte
Y triunfa y goza...
Cond. No obstante...
Ruf. Entre marido y mujer
Los derechos son iguales.
¿Eres acaso su esclava?
¿Estás en Madrid, ó en Tánquer?
Cond. Mas venir sin su permiso...
Ruf. ¿Cómo pedirselo si hace
Veinte días que no ves
Aquel gesto de vinagre?
Se retira con el alba...
Si no duerme en otra parte;
Y hay diez puertas de por medio
Desde tu alcoba á su catre;
Come en el Casino, cena...
Dónde y con quién ¡Dios lo sabe!
¿Y aun gastas contemplaciones
Con un hombre tan infame?
Otra en tu lugar...
Cond. Primero
La luz del cielo me falte
Que yo olvide mis deberes.
Ruf. Pero... (Yo haré que resbales.)
En quitarte la careta
No veo un crimen tan grande. —
Y además, en mi concepto,
Es ya excusado que guardes
El incógnito.
Cond. ¿Por qué?
Ruf. Porque ya sabrá la calle
Y la casa donde vives
Don Nazario.
Cond. ¡Dios me salve!
(Levantándose.)
¿Le ha dicho usted...?
Ruf. No por cierto;
(Levantándose.)
Pero en la noche del martes
Nos siguió... No faltará
Quien en tu casa le instale...
Cond. ¡Ah! no le recibiré.
Ruf. Entonces son nuestros planes
Inútiles. Si tu esposo
No ve un galán que le alarme...
Cond. ¿Qué adelantamos con eso?
Que haya entre los dos un lance...

ESCENA II

RUFINA, DON ALEJO

Alejo. Me alegro de hallarte. ¿Y dónde...?
(Sin disfraz.)
¿Qué has hecho de la condesa?
Ruf. Allí.
(Mostrando la puerta del tocador.)
¿Qué hay?
Alejo. ¡Una futesa!
Acabo de ver al conde.
Ruf. ¿Aquí? ¿En el baile?
Alejo. Sí. Aprisa,
Dila... Temo una refriega
Conyugal, un... No me llega
Á las carnes la camisa.
Ruf. ¿Viene furioso?
Alejo. Al contrario.
Le he visto en el ambigü...
Ruf. ¿Con quién?
Alejo. ¿Lo creyeras tú?
Con el mismo don Nazario.
Ruf. Su oculto rival. ¡Divino!
Alejo. ¡Lo aplaudes!
Ruf. ¡Chit!... No alborotes.
Alejo. ¡Gran Dios!... Se han hecho ami-
[gotes
Esta tarde en el Casino.
Ruf. ¿Cierto?
Alejo. ¡Ay mal aconsejado
Marido! ¡Hará buen papel
El pobre!
Ruf. ¿Por qué?
Alejo. ¡Ay de aquel
Que nace... predestinado!
Ruf. Tal suerte no te depara
El cielo. Tu garantía
Es mi virtud.
Alejo. Sí, alma mía,
(¡Y lo horrendo de tu cara!)
Si el marido y la mujer
Se encuentran, ¡pobre señora!
Ruf. ¿Sabe que está aquí?
Alejo. Lo ignora,
Mas la puede conocer.
Ruf. No creas...
Alejo. La noche es larga.
Alguna imprudencia harán
Ó la dama ó el galán.
Yo temo... El diablo las carga.
¡Válgame Cornelio Agripa!...
Ruf. ¡Bah!
Alejo. No habrá quien le apacigüe...
Ruf. ¿Qué mal hay en que averigüe
Que su mujer se emancipa?
Alejo. ¡Ah! es un grano de trigo!...

Ruf. No lo creas. Nuestro amigo
Es cauto y no dará margen...
Peor será que burlado
En sus esperanzas...
Cond. ¿Cuáles?
Yo no le he dado ninguna.
Le he prometido invariable
Amistad, y nada más.
Ruf. Con la amistad hay bastante...
(Por ahora.)
Cond. Y, según veo,
Se la he prometido en balde.
¡Todavía no ha venido!
Ruf. (Le echa de menos... ¡Me place!)
¿Qué sabemos si un obstáculo
Imprevisto...? Es muy probable
Que ande por esos salones
Buscándonos. ¿Y tan fácil
Te parece en medio de esta
Babilonia columbrarle?
Él daría con nosotras
Si supiera los disfraces
Que vestimos. (Ya está en autos.)
Cond. No; diga usted que inconstante
Anda tras otra... ¡Me está
Bien empleado el desaire
Que me hace sufrir!
Ruf. ¿Celitos?
Cond. ¿Yo celos?... ¡Qué disparate!
Ruf. ¿Si te habrás enamorado
De veras?...
Cond. Cruel ultraje
Me hace usted sólo en pensar...
Ruf. (Esto marcha.) No te enfades...
Es una chanza...
Cond. Confieso
Que mi amor propio se abate
Al verme burlada así;
Mas, por otro lado, casi
Me alegro...
Ruf. Ya, pero... Calla,
Que allí viene el badulaque
De mi consorte. Si ha visto
Al caballero galante,
Él nos dirá...
Cond. Bien... Yo voy
Al tocador á quitarme
La careta, que me abraso...
Ruf. Sí. Te esperaré... No tardes.
(Entra la condesa en el tocador, y llega
don Alejo por la puerta del ambigü.)

Cuando él la juzga durmiendo...

Ruf. ¿Es algún delito horrendo Venir á un baile..., y conmigo?

Alejo. Mas si acechando á la bella La ve con un camarada...

Ruf. Cuando la vea obsequiada Hará más aprecio de ella.

Alejo. Ó airado contra los dos Hará una de...

Ruf. ¡Bobería!

Los maridos son hoy día

Unos benditos de Dios.

Espiar con fiero encono

Los pasos de una consorte

Sólo lo hacen ya en la corte

Los maridos de mal tono.

Tu glorioso antecesor

¡Dios le dé eterno descanso!

No fué, á la verdad, tan manso.

¡Me tenía tanto amor!...

Y aunque tenía buen físico,

Sólo porque dió en celarme

Suspica como un gendarme,

El infeliz murió tísico.

Alejo. *Requiescat in pace, amén.*

Ruf. No des tú en esos extremos...

Alejo. No tal. ¡Cáspita! Veremos

Quién mata primero á quién.)

Mas creo, con tu permiso,

Que es una idea maldita

Poner á la condesita

En tan grave compromiso.

¿Por qué la quieres tan mal?

Ruf. ¿Yo? Al contrario. Soy su amiga...

Alejo. ¡Y manejas una intriga

Contra el lazo conyugal!

Ruf. Tal es mi idea, en efecto,

Mas no es ese matrimonio

El que yo doy al demonio,

Sino otro que está en proyecto.

Amante de cierta Irene,

Más presumida que bella,

Quiere casarse con ella

Nazario, y no me conviene.

Alejo. Es extraña antipatía...

¿Y está aquí la novia?

Ruf. No.

En Valencia la dejó.

Paisana y amiga mía...

Alejo. ¡Amiga, y pones estorbo

Á su boda!

Ruf. ¡Boda aciaga!

Alejo. Tu amistad es una plaga

Peor que el cólera morbo.

¿Qué mal te hace esa doncella

Para perseguirla así?

Ruf. Nazario me quiso á mí

Antes de adorarla á ella.

Alejo. (Sin duda no estaba cuerdo Cuando...)

Ruf. ¡Qué infame traición!

Alejo. Pero...

Ruf. Fué en otra función

De máscaras. ¡Bien me acuerdo!

Tributó lisonjas mil...

Alejo. ¿Á tu cara?

Ruf. Á mi careta.

Le prendé por lo discreta

Y por mi talle gentil.

Alejo. ¿Por tu talle gentil? ¡Calle!

Con que... ¡Es cosa singular...!

Ruf. Luego he dado en engordar...

Alejo. Con que ¿tú has tenido... talle?

Ruf. ¿De mis carnes te lamentas?

Alejo. No. Justamente (¡ay de mí!)

Lo que más me agrada en ti

Es lo pingüe... (de tus rentas.)

Mas después del arrebato

Del amor que le inspiraste,

¿Cómo dió con él al traste

Otra ciudadana?

Ruf. ¡Ingrato!

Solté demasiado presto

La careta...

Alejo. (Ya, y del susto...)

Ruf. Y tuvo el pésimo gusto

De no gustar de mi gesto.

Alejo. ¡Enorme agravio!

Ruf. Sin duda.

Con Irene se encariña

Después, y opta por la niña

Entre la niña y la viuda.

Alejo. Yo lo aplaudo.

Ruf. ¡Que eso digas!...

Alejo. Sin su inconstancia y su olvido

¿Sería yo tu marido?

(¡Oh pobreza, á lo que obligas!)

Ruf. Dejando luego en Valencia

Á su presunta consorte,

Vino Nazario á la corte

Á litigar una herencia.

De las márgenes del Turia

Yo también lejos me fuí,

Llevando grabada aquí

(*Con la mano en el pecho.*)

Le memoria de mi injuria.

Te vi...

Alejo. (¡Oh Dios!)

Ruf. Fuiste mi amante...

Alejo. Es verdad. (¡Hado tirano!)

Ruf. Pediste mi blanca mano...

Alejo. Cierto. (¡Qué no hará un cesante!)

Pero ese afán temerario

Contra la ajena alegría...

¿Será que amas todavía

Al amigo don Nazario?

Ruf. Tras de lección tan amarga,

¡Yo amarle!... No. Mi ojeriza...

Alejo. Bien; eso me tranquiliza.

(¡Llevaré solo la carga!)

Ruf. Antes mi vital estambre

Corte el cielo...

Alejo. ¡Oh! no sospecho...

Ruf. Que yo quebrante... (¡Oh despe-

[cho!]

Alejo. Ni yo... (¡Lo que puede el ham-

[bre!]

Ruf. Tú serás mi única prenda.

Alejo. Sin ti no me alegra nada.

(¡Oh juventud malograda!)

Ruf. (¡Oh mal empleada hacienda!)

Ahora bien, pues en la feria

Quien ganó más de los dos

Fuiste tú, pues...

Alejo. (¡Justo Dios!...)

Ruf. Te saqué de la miseria...

Alejo. (¡Me lo echa en cara!)

Ruf. Es preciso

Que en darme gusto te afanes

Y me ayudes en mis planes.

Alejo. Bien; dime... (¡El diablo lo quiso!)

Ruf. ¿Eh?

Alejo. Nada. Di...

Ruf. Es menester

Que sepa el conde de ti...

Alejo. ¿Qué ha de saber?

Ruf. Que está aquí

Disfrazada su mujer.

Alejo. ¡Dar yo un cuarto al pregonero!...

Ruf. Sí; y dile el traje que lleva.

Alejo. ¿Cómo quieres que me atreva?...

Ruf. Yo lo exijo; yo lo quiero.

Alejo. Habrá un escándalo aquí...

Ruf. Eso es lo que yo deseo.

Alejo. ¿Y qué digo al chichisveo?...

Ruf. Á él, nada; al marido, sí.

Alejo. Pero, hija, es cosa cruel...

Ruf. Sin hacer una que suene

¿Cómo ha de saber Irene

Que don Nazario es infiel?

Alejo. Te soy en todo obediente,

Pero en eso...

Ruf. ¿No?

Alejo. ¡Jamás!

Ruf. ¿No? Tú te arrepentirás

De no ser condescendiente.

Alejo. ¿Cómo?... ¿Qué atroz pensa-

[miento]

Me anuncias?... (¡Virgen María!)

Ruf. ¿Cuál? ¡Infeliz!... Todavía

No tengo hecho testamento.

Alejo. ¡Basta! Iré... (Me desconcierta

Su amenaza vengativa.

¡Haber de aguantarla viva Para no heredarla muerta!)

Ruf. ¿Lo harás?

Alejo. Sí, tesoro amado.

Ruf. Pues anda...

Alejo. (¡Horrible sorpresa!)

Ruf. Voy yo á ver á la condesa,

Que ya tarda demasiado.

(*Cesa la música. Circulan algunas máscaras de una parte á otra.*)

ESCENA III

DON ALEJO

¡Cómo abusa mi mujer Del poderoso ascendiente De sus riquezas! ¡Oh Alejo! ¡Oh boda! ¡Oh menguada suerte! ¿Y qué he de hacer? No ha testado Todavía... ¡y es estéril!

Ella, amén de lo jamona,

Es fea como una sierpe,

Y la maldita de Dios

Está más fea cien veces

Con su vestido chinesco

Cargado de perendengues;

Pero ¿hay fealdad mayor

Que mi pobreza solemne?

Dice el proverbio latino :

Necessitas caret legis;

Esto es, ¡la necesidad

Tiene una cara de hereje!...

Avisaremos al conde...

Pero ¿he de ser yo tan débil

Que á servirla de instrumento

En sus rencores me preste?

No; aunque mañana me arañe

Y después me desherede,

Yo no voy con ese chisme

Que puede tener crueles

Consecuencias. Al contrario;

Pues al oficio de fuelle

Me obligan las circunstancias,

Diré á don Nazario... Él viene.

(*Llega don Nazario, sin disfraz, por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV

DON ALEJO, DON NAZARIO

Alejo. ¡Nazario!

Naz. ¡Alejo!

Alejo. ¿Y el conde?
Naz. Ahí queda en el ambigü Embromando á una beata.
Alejo. ¡Es mucha beatitud La suya!
Naz. Yo estoy penando Por no haber hallado aún Á mi incógnita belleza.
Alejo. ¡Belleza! ¿La has visto tú La cara?
Naz. No, pero un ángel Debe de ser; el *non plus...*
Alejo. Quien de máscaras se fía Puede jugar un albur Peligroso. (Si pudiera Disuadirle...)
Naz. Eso es según. Hay indicios que no mienten. Su voz, su cabello, su...
Alejo. ¡Nazario!
Naz. Su lindo pie, La viveza no común De sus ojos; todo anuncia Gentileza y juventud.
Alejo. Con todo eso puede ser La imagen de Belcebú.
Naz. Aunque resultase feo Su rostro dándole á luz, En su gracia peregrina No hay careta de tisú, Y esto me hasta. — Además, Su compañera...
Alejo. ¡Y mi cruz!
Naz. Me ha dicho: no la hay más bella Desde Cádiz hasta Irún.
Alejo. Su amiga puede mentir. Ello es que el lindo querub Se obstina en guardar su incógnito, Con verosimilitud De que teme que al mirarla Te alejes diciendo ¡Puf!
Naz. No; que me tiene jurado Por el firmamento azul Satisfacer esta noche Mi amante solicitud Apartando de su rostro El tenebroso capuz.
Alejo. (Tocaremos otra tecla.) ¿La amas? ¡Válgame Jesús!... ¿Y por una enmascarada Llorará tu ingratitud La otra pobre?... Si lo sabe La va á dar un patatús.
Alejo. ¿Cómo?... ¿Quién te ha dicho...? Todo
Naz. Se sabe. Ni Mahamud Hiciera otro tanto. ¿Juegas Con dos barajas, tahir?

Sí; en la tierra que produce La chufa y el altramuz Tienes una novia...
Naz. Cierto, Y al fondo del ataúd Llevaré el tierno cariño Que me inspira.
Alejo. ¡Hem!... No hay tus, tus.
Naz. Mas ¿qué quieres? Uno es joven, Y entre tanta multitud De objetos... Era preciso Dejarse uno en el baúl Los sentidos... Mi pareja Tiene un no sé qué..., una..., un...
Alejo. La conciencia no te deja Hablar con exactitud.
Naz. Me han cogido entre sus redes Las dos...
Alejo. Sí; como á un atún.
Naz. Estoy citado; me espera; Y si ahora digo no hay mus, Dirá que soy un villano, Un idiota, un avestruz. — ¿Dónde está? Tú la habrás visto...
Alejo. Allí está. (Mostrando el tocador.)
Naz. Vuelo...
Alejo. ¡Quietud!
 Espérala. — Y te prevengo Que, si no miente el runrún, Hay...
Naz. ¿Qué?
Alejo. Moros en la costa
Naz. ¡Moros! ¿Quién?...
Alejo. ¡Guarda el testuz!
 Aquí al marido nos trajó No sé qué viento del sur Ó del norte...
Naz. ¡Oiga! ¡El marido!...
Alejo. ¿Le conoces?
Naz. Yo no; ¿y tú?
Alejo. De vista. (Salvarle espero, Si el cielo me da salud, Sin nombrarle.) ¡Ojo avizor! Si bailando un padedú, Ó en dulce amorosa plática Y en voluptuosa actitud Os sorprende, estrepitoso Tronará como un obús.
Naz. Ya estaremos con cuidado...
Alejo. Yo no obro con rectitud. Siendo del gremio, con él Debo hacer causa común; No contigo. ¡Así va el mundo Aquí, en París y en Corfú!
Naz. Muchas gracias... Á propósito, No me has presentado aún

Á tu mujer.
Alejo. ¿Presentártela?
 ¡Eso quisieras, gandul!
Naz. ¿Es bonita?
Alejo. Pasadera... (Para hacer á un niño el bu.)
Naz. ¿Ha venido al baile?
Alejo. No.
 Lo reprueba su virtud.
Naz. Iré á ponerme á sus pies. ¿Dónde vives?
Alejo. Lejos... ¡Hum!
 ¿Quién presenta aquella cara?...
Naz. No creas...
Alejo. Ya sale... Abur. (Vase por la puerta de la izquierda.)

ESCENA V

LA CONDESA, RUFINA, DON NAZARIO

Ruf. ¡Mirale! ¿No te lo he dicho? (Aparte con la condesa.)
 Allí está tu don Nazario. Lo ofrecido es necesario Que se cumpla.
Cond. ¡Qué capricho!...
 Tiemblo...
Ruf. ¿Por qué? Me consumes...
Naz. ¡Gracias á Dios que te vi! (Acercándose.)
 Ya no vivía sin ti.
Cond. No soy yo la que presumes. (Con voz fingida.)
Naz. No me lo niegues falaz.
Ruf. ¡Bueno! Si Alejo previno (Apartándose un poco.)
 Al conde...
Naz. Yo te adivino
 Al través de tu disfraz. Muéstrame tu cara... ¿Quieres Que te lo ruegue de hinojos?
Cond. ¡No!
Naz. Ó guarda también los ojos Con que el corazón me hieres.
Cond. ¿Sí? Pues adiós...
Naz. ¡No te apartes!
 Tu voz...
Cond. La finjo. No soy...
Naz. Lo mismo la finges hoy Que la fingías el martes.
Ruf. (Mas quizá á mover un cisma Mi marido no se atreva.)
Cond. Es engañosa esa prueba.
Naz. ¡Si digo que eres la misma!

Cond. ¿Quién te lo ha dicho?
Naz. Mi fe.
Ruf. (Mejor es... Sí; me resuelvo...) Adiós... (Á la condesa fingiendo otra voz.)
Cond. Mira...
Ruf. Pronto vuelvo. (Yo misma se lo diré.) (Vase por la izquierda del foro.)

ESCENA VI

LA CONDESA, DON NAZARIO

Cond. ¡Oye! (Queriendo seguir á Rufina.)
Naz. ¡No! ¡Dejarme alpiste!... (La detiene asiéndola de una mano.)
 Fía en mí. Soy caballero.
Cond. Suelta...
Naz. Cúmpleme primero
 La palabra que me diste.
Cond. ¿La palabra que te di?
 ¡Mentira!
Naz. ¡Oh! no me destroces El alma...
Cond. Ni me conoces Ni yo te conozco á ti.
Naz. Á mi vista no se escapa Tu talle, aunque tú lo niegues Y aunque lo ocultan los pliegues Del dominó que lo tapa. En el más ligero esguince Veo tu garbo y tu brío, Que los amantes, bien mío, Tenemos ojos de lince. Y si esta virtud me apropio, Harto lo demuestro...
Cond. ¿En qué?
Naz. En que para ver tu pie No he menester microscopio. ¿Y qué nariz equivoca, Donde no hay clavel ó nardo, Con otro aliento bastardo El aroma de tu boca?
Cond. Ja, ja... ¡Olfato singular! (Riéndose.)
Naz. No te rías de mi frase. Aunque ciego me quedase — ¿Y qué más ciego he de estar? — Diría yo sin preámbulo, Estando tú en el recinto, ¡Vedla aquí!...
Cond. Ya; por instinto...
Naz. Por... ¿Qué sé yo?...

Cond. ¿Eres somnábulo?
Naz. No sé. Á tal extremo llega
 Mi amor...
Cond. ¡Terrible enemigo
 Para quien juegue contigo
 Á la gallinita ciega!
Naz. En fin, pues te he conocido,
 Justo es que pagues mi afán.
 Damas como tú no dan
 Sus promesas al olvido.
Cond. Repito que no soy yo...
Naz. Tú me ofreciste, ¡inhumana...!
Cond. Promesas de una serrana
 No obligan á un dominó.
Naz. ¡Ah! ¡Ya has caído una vez
 En el lazo!
Cond. (¡Qué imprudencia!)
 Yo...
Naz. ¡Poder de la conciencia!...
 Por la boca muere el pez.
Cond. Bien; sí; yo soy...
Naz. Pues avara
 No el bien que el alma desea
 Niegues...
Cond. No puedo... Adiós...
Naz. Ea,
 Muéstrame tu linda cara.
Cond. Por no asustarte la escondo.
Naz. Excusas...
Cond. No tal.
Naz. Pamemas.
 Fíate de mí. No temas...
 Del sigilo te respondo.
Cond. Ahora no...
Naz. Extraño recelo...
Cond. Otro día si me encuentras...
Naz. No; ya no te suelto mientras
 No me amanezca tu cielo.
Cond. (No porque el rostro me vea
 Falto al pudor y á la fe...)
Naz. ¡Vaya!
Cond. (Y si nunca lo ve...)
Naz. ¡Vamos!
Cond. (Me tendrá por fea.)
Naz. ¿Merece tanto desdén
 Mi tierno y rendido amor?
Cond. (Poco vale este favor,
 Y él lo ha ganado muy bien.)
 Luego...
 (Muestra algunas máscaras que pasean
 por la escena.)
 Esa gente molesta...
 (Rompe dentro la orquesta tocando vals, y
 las máscaras desaparecen por el foro.)
 También ellos me verán...
Naz. ¿Ves? Tras la música van.
 ¡Bendita sea la orquesta!

Cond. ¿Y si otros, mientras me quito
 La careta...?
Naz. ¡Hum!... (Ya da enfado
 Tanto dengue.) No hay cuidado.
 Mira: en aquel rincón...
Cond. ¿Rincón? ¡No! Aquí...
Naz. ¡Bien! Te agarras
 Á un pelo...
Cond. ¡Es mucha porfía!...
Naz. (¡Si ahora me sale una arpia
 Como la viuda de marras!...)
Cond. Míreme usted.
 (Quitándose la careta.)
Naz. ¡Qué facciones!
 ¡Qué peregrina hermosura!
Cond. ¡Basta!
Naz. Otro poco... ¡Oh ventura!
Cond. ¡Silencio!
 (Volviéndose á poner la careta.)
Naz. ¡Oh! ¿Ya te la pones?
Cond. Sí; y con esto no me obligo
 Á nada. Entiéndalo así
 Don Nazario. Para mí
 Sólo es usted... un amigo
Naz. Aun ese es un don inmenso
 Para lo poco que valgo.
 (Fuerza es empezar por algo.
 Espero tener ascenso.)
Cond. No vuelve mi compañera...
Naz. Busquémosla en el salón.
Cond. Sí... (Quien quita la ocasión...)
 Allí, sin duda, me espera.
Naz. Y si, á título de amigo,
 Puedo aspirar á que des
 Con esos divinos pies
 Dos vueltas de vals conmigo...
Cond. Muchas gracias. No sé...
Naz. Es falso. —
 Perdona.
Cond. (No es culpa grave...)
Naz. ¡Decirme á mí que no sabe...!)
Cond. (¡Hace un siglo que no valso!)
Naz. Vamos; no digas que no...
Cond. Daré dos vueltas, no más;
 (Tomando el brazo que la ofrece don
 Nazario.)
 Pero si pierdo el compás...
Naz. No tal. (Tras de eso ando yo.)
 (Al desaparecer por la izquierda del foro
 la condesa y don Nazario, lo atraviesan
 varias máscaras que vienen de la calle,
 y detrás de ellas entran en la escena don
 Martín é Irene; aquel vestido de moro
 y ésta con un dominó igual en hechura
 y color al de la condesa.)

ESCENA VII

IRENE, DON MARTÍN

Mart. Aquí podemos estar,
 Niña, con más desahogo
 Mientras bailan.

Irene. Sí; entretanto,
 Pues según lo muestra el rótulo
 Aquel es el tocador,
 Entro en él y me compongo...

Mart. Vaya que es capricho raro
 El traerme á este jolgorio
 Cuando después de viajar
 Tres días en un incómodo
 Carruaje y por un camino
 Lleno de baches y lodo,
 Tender la molida raspa
 Sería más á propósito.

Irene. Tiempo hay para descansar.
 Nos retiraremos pronto. —
 Resuelto ya nuestro viaje
 Á Madrid...

Mart. ¡Por un antojo
 De la señorita!... Soy
 Un padrazo como hay pocos.

Irene. Sin prevenirselo á nadie
 Hace usted de su birlocho
 Secular silla de posta;
 Á título de que somos
 Sus amigos y paisanos,
 Á las once menos ocho
 Nos apeamos en casa
 De doña Rufina, y como
 Aquella buena señora
 No contaba con nosotros,
 Se había venido al baile.
 Por los criados me informo
 De dónde está y averiguo
 Que su traje es chino; el oro
 Nos proporciona billetes;
 En el contiguo depósito
 De disfraces se arma usted
 Con su vestido de moro,
 Yo con este dominó,
 Y así, guardando el incógnito,
 La podemos embromar
 De lo lindo.

Mart. Mucho tomo
 Es ella ya para bailes.

Irene. ¿Por qué? Deje usted que todos
 Se diviertan.

Mart. La aconsejo
 Que no se descubra el rostro,
 Porque el galán que lo vea —
 Pensará ver al demonio. —
 ¡Oyes! ¿Si estará también

En esta función tu novio
 Don Nazario?

Irene. Si le encuentro
 Será completo mi gozo...
 Y tendré con quien bailar.

Mart. ¿No miraras con enojo
 Que baile cuando te juzga
 Ausente?...

Irene. Ni por asomo.
 Por quererme á mí no es justo
 Que como otro San Jerónimo
 Se vaya á hacer penitencia
 Á algún desierto remoto.
 Romperá la cuerda un día
 Si ahora se le ata muy corto.
 Me ama, y mientras no veamos
 Una prueba, un testimonio
 De lo contrario...

Mart. ¡Una prueba!...
 ¿Qué hace desde el mes de agosto
 En Madrid? Fallado el pleito
 En su favor, ¿qué negocios
 Le detienen en la corte?

Irene. Tiene que enterarse á fondo
 De las fincas, tomar cuentas...

Mart. Eso lo hace un mayordomo. —
 En fin, ya que, demasiado

Complaciente y bondadoso,
 Me encuentro por darte gusto
 En esta jaula de locos,
 Á favor de mi distraza,
 Quiero espiar á ese mozo,
 Si aquí le hallo sin careta
 Ó con ella le conozco,
 Y entretanto te prohibo
 Que le hables, ó no hay consorcio.

Irene. Bien está; no le hablaré,
 (Si le veo, no respondo...)
 Voy ahora al tocador.
 Espéreme usted un poco.

ESCENA VIII

DON MARTÍN

Anda con Dios. (Se pasea.)

¡Pobre Irene!

Está perdida por él.
 El muchacho era un alhaja;
 Eso sí; pero tal vez
 Se ha pervertido en Madrid.
 Veremos... Me informaré...

ESCENA IX

DON MARTÍN, RUFINA

Ruf. (No le he visto en los salones...)
 Mart. (¿Qué veo? Aquella mujer...)
 Ruf. (Acaso en el ambigü...)
 Mart. (Traje chinesco. ¡Ella es!)
 Ruf. (Voy... Le diré... No; mejor Es escribirle un papel...)
 (Se sienta á un extremo del teatro, saca un librito de memorias y escribe en él con lápiz.)
 Mart. (Cavilosa está... Se sienta... Ahora saca no sé qué Del pecho... Escribe... ¿Qué es esto? — Yo voy á darla cordel... Acaso alguna aventura Amorosa... ¡Á la vejez Viruelas!) (Se acerca.)
 Máscara china,
 Á pesar de ese oropel,
 Te conozco.
 Ruf. (¡ Ahora este necio!...)
 ¿De qué me has de conocer?
 Nada tengo de común
 Con moros de ese jaez.
 Mart. Permíteme que me siente
 Á tu lado y te diré...
 (Se sienta don Martín al lado de doña Rufina, quedando de espaldas al tocador.)
 Ruf. No tengo gana de bromas.
 Vete. ¡ Es mucha pesadez!...
 (Prosigue escribiendo y para ello da la espalda á don Martín.)
 Mart. Mira : tú eres valenciana
 Y te llamas...
 Ruf. (Acabé.
 Quito la hoja...)
 (Lo hace y guarda el librito.)
 Mart. ¿No me oyes?
 Ruf. Me harías mucha merced
 (Volviéndose de cara á don Martín.)
 En irte de aquí, agareno.
 Mart. Te llamas Rufina...
 Ruf. ¿Qué?
 (Con curiosidad.)
 Mart. Rufina.
 Ruf. Mas tú ¿quién eres?
 Mart. ¿Yo? Un moro... Ali-Ben-Yucef.
 (Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA X

RUFINA, DON MARTÍN, IRENE

(Cesa la música; vuelven á circular parejas en todas direcciones.)
 Irene. (Vamos ahora al salón... Mas no veo... ¿Adónde fué Mi papá? ¡ Calle! En coloquio Con una máscara... ¿Quién...? ¡ Ah! una china... Es mi paisana. (Se sienta junto á la puerta del tocador.) Sentada aquí me estaré Mientras la embroma papá. Yo la embromaré después.)
 Ruf. (¡ Diante de morazo! Él sabe Toda mi historia de pe Á pa.)
 Mart. Tu primer esposo Murió el año veintiséis...
 (Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA XI

RUFINA, DON MARTÍN, IRENE,
DON NAZARIO

(Llega don Nazario por el foro.)
 Naz. (¿ En dónde se habrá metido? Á las dos vueltas ó tres De vals me dejé plantado Y no ha vuelto á parecer. — ¡ Oh dicha! Allí está...)
 (Se acerca á Irene.)
 ¡ Bien mío!
 Irene. ¿Quién me habla?
 (Le reconoce.)
 ¡ Ah! ¡ Nazario! (¡ Pues! Ya la hicimos.) ¿Cómo sabes Que hoy...?
 Naz. Sí, sí; todo lo sé
 Y mi sorpresa...
 Irene. Más bajo.
 Puede oírte...
 Naz. ¿Dónde...?
 Irene. Aquel...
 (Mostrando á su padre.)
 Naz. Sí; el moro... (Bien dijo el otro Que había...)
 Irene. ¡ Ay Dios! Si nos ve...
 Naz. (Moros en la costa.) ¿Dónde

Nos volveremos á ver?
 (Irene le contesta en voz baja.)
 Ruf. (Allí están dama y cortejo. Mejor conyuntara...)
 Naz. Bien.
 Ruf. ¡ Basta!
 (Levantándose, y también don Martín.)
 (Un grupo de máscaras se interpone á las dos parejas consabidas.)
 Irene. En casa de mi amiga.
 Naz. Sí; aquella.
 (Señalando al sitio donde está Rufina.)
 ¿Número?
 Irene. Diez.
 Pero, por Dios, vete ya.
 Me vas á comprometer.
 Naz. Sí, sí; ¡ adiós!... Hasta mañana.
 Irene. ¡ Adiós!
 Naz. (¡ Oh dicha! Triunfé.)
 (Vase por el foro.)

ESCENA XII

RUFINA, DON MARTÍN, IRENE

Ruf. Vete ya. Ni te conozco
 Ni te quiero conocer.
 (¡ Hum...! Me ha sofocado este hombre. Maldígale Dios, amén.)
 (Entra en el ambigü.)

ESCENA XIII

DON MARTÍN, IRENE

Mart. (Ja, ja... ¡ La buena señora!...)
 Irene. (Soy venturosa. ¡ Me es fiel!
 Mas ¿por donde habrá sabido...?)
 Mart. ¡ Ah, estabas aquí!...
 (Acercándose á Irene, que se levanta al verle.)
 Ven, ven...
 (Da el brazo á Irene.)
 He tenido muy buen rato.
 Irene. ¿No le ha conocido á usted?
 Mart. No. Como ella no tenía Antecedente... Ya ves...
 Irene. Mas ¿dónde está?
 Mart. Por allí
 Se ha ido hecha un Lucifer.
 Vamos, vamos al salón
 Y andando te contaré...
 Ya volveremos á verla,

Y luego que tú también
 Te solaces embromándola,
 Nos damos á conocer.
 (Al irse por el foro don Martín é Irene entre otras máscaras, asoma por la puerta ambigü don Alejo.)

ESCENA XIV

DON ALEJO

Rufina... ¡ Apenas resuello!
 Quiera Dios que no se enreden
 Los hilos y... Estoy que pueden
 Ahogarme con un cabello.
 Esa bruja fementida
 Ha dado cierto papel
 Á un mozo... Sin duda en él
 La delación consabida...
 Y yo he visto sin ser visto
 Que, mientras ella se esconde,
 Dicho mozo entrega al conde
 Dicho papel... ¡ Jesucristo!
 ¿Qué haré yo? ¿Dónde hallaría
 Á aquella pobre mujer?...
 Busquémosla. Es menester...
 (Viene por el foro la condesa.)
 ¡ Oh! aquí está. Dios me la envía.

ESCENA XV

LA CONDESA, DON ALEJO

Cond. (No encuentro á Rufina...)
 Alejo. ¡ Alerta,
 Alerta! El conde ha venido
 Al baile.
 Cond. ¡ Oh Dios! ¡ Mi marido!
 Alejo. (¿ Si saldrá por esa puerta?)
 (Mira con zozobra hacia el ambigü.)
 Para no dar en la red
 Huya usted... El riesgo es grave.
 Cond. ¿Sabe que yo estoy...?
 Alejo. Sí; y sabe
 El disfraz que lleva usted.
 Cond. ¡ Ah! quito dos afilares
 Y mi rojo dominó
 Se vuelve azul.
 (Desprende la ucha, que está forrada de azul, y cayendo del revés en forma de capuchón queda cubierto con ella el dominó encarnado.)
 Alejo. ¡ Cómo!... ¡ Oh!...
 ¡ Las mujeres, las mujeres!...

Cond. Aun así tengo un temblor...
Hasta mi sombra me espanta.
Alejo. Ya no... — ¡Él viene!
(*Mirando á la puerta del ambigú.*)
Cond. ¡Virgen santa!
Alejo. Venga ese brazo y ¡valor!
(*Se dirigen de bracero hacia el foro, y al mismo tiempo llega el conde, sin disfraz, por la puerta del ambigú.*)

ESCENA XVI

LA CONDESA, DON ALEJO, EL CONDE

Conde. ¡Don Alejo!
Cond. Hacia otro lado
(*En voz baja.*)

Huyamos...
Alejo. ¡No!
¿Quién me llama?
(*Al conde.*)

Conde. ¿Ha visto usted á una dama
Con dominó colorado?
Alejo. Sí; moza de mucho brío...
¡Abur! Siga usted la pista...
Yo con mi dulce conquista
Voyme á refrescar.
Cond. (¡Dios mío!)
(*Entran en el ambigú.*)

ESCENA XVII

EL CONDE

¡Voto á bríos! Con que mi cara
Consorte ¿se ha dado al mundo?
Con que ¿baila y coquetea
Cuando en la cama la juzgo?
Con que ¿hay galán en campaña
Con quien viene de tapujo?
¡Ojo avizor, conde, que esto
Pasa de castaño obscuro!
Si el anónimo no miente
Y en el baile los descubre,
No lo han de contar por gracia
La pecadora y su cuyo. —
Yo debería en conciencia,
Como en Madrid lo hacen muchos,
Llevar por Dios ese trago
Con paciencia y disimulo.
Con la pena del talión

Me castiga... y es muy justo.
Si yo voy á picos pardos,
¿No ha de ir ella á picos rubios?
¿Hemos de tener nosotros
Cuando nos abruma el yugo
Matrimonial carta blanca
Para todo, y no hay indulto
Para una frágil mujer?...
Esta es la ley del embudo.
Mas si mi razón la absuelve,
No la perdona mi orgullo;
Pero resignarse un hombre
Como yo á entrar en el número.
De los mártires; sufrir
Que de mí se ría el vulgo...
(*Vuelven á aparecer grupos y parejas de máscaras que van de un lado á otro.*)
No, no; ¡jamás! Mi venganza...

ESCENA XVIII

EL CONDE, IRENE, DON MARTÍN

Conde. (¡Cielos, ¿qué veo! Aquel bulto
Encarnado... Ella es... ¡La péfida!...
De bracero con un turco...)
Mart. Iremos al ambigú...
Conde. ¡Hágase allá el mameluco!
(*Separando con violencia á Irene del brazo
de don Martín.*)

Mart. ¿Qué es esto?
Conde. ¡Infiel!
(*Á Irene.*)
Irene. ¡Caballero!

Irene. Yo...
Mart. ¿Qué ex abrupto
Es éste?

Conde. Ya que me agravias,
¡Tuvieras siquiera un gusto
Menos depravado!
Mart. ¿Cómo...?
Irene. Te engañas... ¡Qué hombre tan
brusco!

Yo no soy...
Mart. Esto ya pasa
De burla.

Conde. Yo no me burlo.
Sarraceno, me darás
Satisfacción, ahora, al punto...
Irene. ¡Un duelo! ¡Triste de mí!
Conde. ¿Con qué derecho...

Irene. ¡Qué susto!
Conde. Llevas del brazo á esa más-
cara?

Mart. ¿Con qué derecho? ¡Qué absurdo
Interrogatorio! Es mía.
Cada cual lleva lo suyo.

Conde. ¿Tuya? Primero en tu sangre...
Irene. ¡Jesús!... Yo muero...
(*Dejándose caer en una silla.*)
(*Se desmaya. Algunas máscaras acuden á
socorrerla.*)

Mart. ¡Verdugo!...
Conde. ¡Se ha desmayado!
Mart. ¡Ah!... ¡Socorro!
¡Santo Dios! ¿Á quién acudo...?
¡Agua! ¡Un médico!
(*Entra corriendo en el ambigú. Al mismo
tiempo llega Rufina por el foro.*)

ESCENA XIX

RUFINA, EL CONDE, IRENE

Conde. ¡Fatal
Accidente!
Ruf. (¡El conde!... Un grupo
De máscaras... ¡La condesa...
Accidentada...! ¡Yo triunfo!)
(*Se acerca.*)

Si no soltáis la carátula
No volverá del insulto.
Desatad...
Conde. No es menester...
(Si la conocen es público
Mi deshonor...)
(*Una máscara desata la careta de Irene.*)

Ruf. Así...
Conde. (¡Cielos!...
¡No es mi mujer!)

Ruf. (¡No es el busto
De la condesa! — ¡Es Irene!
¿Quién diablos aquí la trujo?)
Irene. ¡Ah!
(*Volviendo en sí.*)

Ruf. Respira.
Conde. (¡Y yo también!)
Irene. ¿Dónde estoy?...
Conde. (¡Cómo disculpo
Ahora mi ceguedad!...)

(*Algazara y risas en el ambigú.*)
Mart. ¡Dejadme!
Conde. (¡Lindo dibujo!
(*Contemplando á Irene.*)

Irene. ¿Y mi papá?
Conde. Señorita...
(¡Es papá!)

Mart. ¡Á un lado!
(*Dentro.*)

Irene. ¡Qué escucho!
(*Levantándose.*)
Es su voz...
(*Sale don Martín acosado por una multi-
tud de máscaras que le mortifican con
pretexto de acariciarle.*)

ESCENA XX

IRENE, RUFINA, EL CONDE,
DON MARTÍN, MÁSCARAS

Másc. ¡Al moro! — ¡Al moro!
Mart. ¡Asesinos! ¡Energúmenos!
Irene. ¡Papá!... ¿No hay quien le de-
[fienda?

Másc. 1.º ¡Sóbale!
Másc. 2.º ¡Abrazale.
Másc. 3.º ¡Duro!

Conde. ¡Deteneos!
Mart. ¡Voto á cribas!...
Conde. Yo le serviré de escudo,
Y así expiaré el error
Que á ofenderle me condujo.

(*Se acerca al grupo que rodea á don Mar-
tín.*)

Irene. ¡Ah! ¡Doña Ru...!
(*Reconociendo á Rufina.*)

Ruf. ¡Chito! Luego
(*En voz baja, interrumpiéndola.*)

Te diré por qué me oculto.
Conde. Máscaras, dejad tranquilo
Al moro, que es un abuso...

Másc. 1.º ¡Si esto es cariño!
Mart. Reniego...
Másc. 2.º ¡Qué gracioso está!

Másc. 3.º ¡Qué chusco!
Conde. ¡Basta! El carnaval es libre.

Dejemos á cada uno
Que á su antojo se disfrace.
¡Pues, cierto que estáis muy pulcros
Vosotros! Esa grosera
Intolerancia es anuncio
De vuestra mala crianza.

Másc. 1.º ¿Cómo?
Másc. 2.º ¿Quién...?

(*Los demás murmuran como en son de
amenaza.*)

Conde. Ese murmullo
No me intimida. Aquí estoy,
Si quiere tomar alguno
La demanda, para darle
Satisfacción como es justo.

Másc. 1.º No hagáis caso y obsequiemos

Otra vez á este avechucho.
(*Vuelven á sobar á don Martín.*)
Irene. ¡ Por piedad !...
Conde. ¡ Atrás, canalla !
(*Sacando una pistola y amenazando con ella.*)
(*Al ver la pistola huyen los del grupo en distintas direcciones.*)
Másc. 3.º ¡ Una pistola ! (Vase.)
Másc. 2.º ¡ Abrenuncio ! (Vase.)
Másc. 1.º Se acabó. Usted nos convence...
Abur, y no haya tumulto. (Vase.)
(*Quedan sólo en la escena las máscaras inofensivas, aumentándose con otras que entran y salen hasta fin del acto.*)
Irene. ¡ Ah, padre !...
Mart. ¡ Gracias á Dios
Que en tus brazos me refugio !
Conde. Siempre el villano es cobarde.
(*Guarda la pistola.*)
Mart. Se dispersan como el humo,
Y á usted debo agradecerlo ;
Pero ¿ qué extraño barrunto
Tuvo usted... ?
Conde. Falsos informes...
En medio de este barullo
Es tan fácil confundir
Á unos con otros... Yo juro
Á usted y á esta señorita
Que tengo un pesar profundo
De haber...
Irene. Todo está olvidado.
Mart. No se hable más del asunto.
Conde. ¡ Qué hermosa !
Ruf. ¡ Mucho la mira !
Mart. ¡ Amigos hasta el sepulcro !
(*Dando la mano al conde y quitándose la careta.*)
Conde. Gracias. Tanto honor me llena
De satisfacción y orgullo,
Y si esta niña adorable,
Á quien he dado un disgusto
Involuntario, no guarda
Rencor contra mí...
Irene. Ninguno.
(*Rufina habla aparte con don Martín.*)
Conde. ¿ Querrá usted, si lo permite
Papá, que bailemos juntos
Un rigodón ?
Mart. Ella y yo
Tendremos en ello sumo
Placer ; mas será otro día.
Ahora lo más oportuno
Es retirarnos.

Conde. ¡ Tan pronto ! —
Ruéguele usted... (Á Irene.)
Mart. Ni un minuto
Me detengo. Vamos, niña.
Ruf. Luego iré yo.
(Á don Martín aparte.)
Conde. No murmuro.
Ahora con ofrecer
Á ustedes mi coche cumplo
Como debo...
Mart. Es excusado.
Disponemos de un vetusto
Birlocho...
Conde. Iré con ustedes,
Si no les soy importuno,
Hasta el estribo.
Mart. En buen hora.
Conde. El brazo...
Irene. Con mucho gusto.
(*Tomando el del conde.*)
Conde. ¡ Es deliciosa !
Irene. ¡ Oh, Nazario !
Mejor tomaría el tuyo.)
Mart. El otro á mí.
(*Dando también el brazo á Irene.*)
Ruf. ¡ Adiós, moro !
Mart. ¡ Por San Bruno,
No me interpeles y vuelvan
Los sobos y los columpios !
(*Vanse Irene, el conde y don Martín por la derecha del foro.*)

ESCENA XXI

RUFINA, MÁSCARAS

Ruf. No entró en mis cálculos esa
Charada de dominós...
¡ Son tan iguales los dos !...
Creí que era la condesa...
Mas no he dado golpe en vago,
Porque con ese episodio,
Mejor que esperaba, el odio
Que me punza satisfago,
¡ Aquí Irene ! Á tiempo viene
Para un golpe de teatro.
¡ Qué madeja entre los cuatro
Si persigue el conde á Irene !
Tan enredados los veo
Que el desenlace — ¡ oh placer ! —
No puede menos de ser
Favorable á mi deseo

ESCENA XXII

RUFINA, DON ALEJO

Alejo. Tu amiga...
(*Viene por la puerta del ambigú. La música toca dentro rigodón.*)
Ruf. ¡ Oh gozo !
Másc. ¡ Al salón !
(*Vanse todas las máscaras hacia el salón de baile.*)
Alejo. Te está esperando. La dejo...
Ruf. ¡ Qué contenta estoy ! — Alejo,
Bailemos un rigodón.
Alejo. ¡ Esto me faltaba ! ¡ Escucha !
Quiere marcharse ; está frita.
Sabe...
Ruf. ¡ Rigodón !
(*Cogiéndole del brazo.*)
Alejo. ¡ Maldita !...
Ruf. ¡ Bailaría hoy la cachucha !
Alejo. ¡ Bailar con este morcón !...
De su gozo...
Ruf. ¡ Vamos, chico !
Alejo. (Nada bueno pronostico.)
Ruf. ¡ Rigo... !
Alejo. Pero...
Ruf. ¡ Rigodón !
(*Se lo lleva á remolque.*)

ACTO SEGUNDO

Sala de un café en el piso bajo de la misma casa donde se supone que tiene lugar el baile de máscaras enlazado con la acción del acto primero y continuado en éste. Á la derecha del actor estará la puerta que da á la calle : á un lado y otro sillas y mesas : el foro da paso á otra pieza que deja ver la escalera interior que sirve de comunicación á las salas de arriba : en dicha pieza habrá las sillas y mesas que permita el terreno, ocupadas alternativamente por varias máscaras que bajan del baile y refrescan, ó pasean ; ó forman corrillos, etc., sin impedir que oiga el público á los actores, y se retiren luego por la misma escalera : algunas podrán quedarse dormidas sin temor de perjudicar al efecto escénico. Á los golpes que de cuando en cuando sonarán sobre las mesas acudirán con bebidas los mozos, apareciendo por la izquierda del foro, á cuyo lado se entiende que está el mostrador. Al levantarse el telón están sentados á una de las mesas de la sala más inmediata al público el conde y don Nazario.

ESCENA PRIMERA

EL CONDE, DON NAZARIO

Conde. Aquí donde no nos cansa
La algarabía y la bulla
De los salones de arriba,
Ni nos aturde la música,
Ni nos pisa un aturdido,
Ó un borracho nos insulta,
Ó nos estafa un parásito,
Ó nos engaña una bruja,
Podemos, amigo mío,
En santa paz y con mutua
Confianza referir
Las galantes aventuras
De esta noche.
Naz. Ya dudaba
Entre aquella turbamulta
Hallar á usted.
Conde. Es encuentro
En que yo he tenido suma
Satisfacción.
Naz. (Ya mi bella
Se ha retirado, sin duda.)
Conde. Apenas nos conocemos,
Y, sin embargo, una oculta
Simpatía...
Naz. Cierto ; hay hombres
Que desde luego nos gustan,
Así como otros...
Conde. Yo espero
Que eterna amistad nos una.
Naz. En la de usted, señor conde,
Desde hoy mi gloria se funda.
(*Si en efecto su marido
Se apareció, ave nocturna,
Por no ser de él conocida
Habrá apelado á la fuga.*)
(*Un mozo trae dos vasos de ponche, los deja sobre la mesa y se retira.*)
Conde. Ya está aquí el alegre ponche
Que los pesares conjura,
Y las distancias abrevia,
Y los cumplidos excusa.
Bebamos mientras las salas
Del ambigú desocupa
Aquel famélico enjambre.
Naz. Hoy la concurrencia es mucha
Y si no andamos muy listos
Nos quedamos sin ninguna
Provisión.
Conde. Descuide usted.
Adelanté la pecunia
Al cocinero, y nos guarda
Un pavipollo con trufas,